

Introducción a la semana

Lun
16
Oct
2023

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Esta generación pide un signo”

Primera lectura

Comienzo de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,1-7)

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para el Evangelio de Dios, que fue prometido por sus profetas en las Escrituras Santas y se refiere a su Hijo, nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios en poder según el Espíritu de santidad por la resurrección de entre los muertos: Jesucristo nuestro Señor.

Por él hemos recibido la gracia del apostolado, para suscitar la obediencia de la fe entre todos los gentiles, para gloria de su nombre. Entre ellos os encontráis también vosotros, llamados de Jesucristo.

A todos los que están en Roma, amados de Dios, llamados santos, gracia y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Salmo de hoy

Salmo 97 R/. El Señor da a conocer su salvación

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,29-32)

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Escogido para anunciar el Evangelio de Dios

San Pablo se considera siervo, esclavo de Cristo Jesús por opción libre, por lo que desea que todas sus acciones deriven de Cristo, su Dueño y Señor. Posiblemente el título que más le guste a San Pablo sea ser “apóstol, el escogido para anunciar el evangelio de Dios”.

Desde “el encontronazo” que tuvo con Jesús y la convivencia amorosa y felicitante que vivió con él, san Pablo no tuvo otra obsesión que predicar a Cristo y su evangelio, como la mejor noticia que podía ofrecer a todas las personas, especialmente a los gentiles, para que encontrasen la alegría y la esperanza de vivir. Del mismo Jesús había recibido “este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe”.

Es que San Pablo había comprendido que Jesús era hombre, pero no era un hombre como los demás, era también el Hijo de Dios, el que tenía poder de vencer nuestra muerte y llevarnos después a la resurrección de una vida de total felicidad.

Una generación perversa

Posiblemente la primera vez que oímos las palabras de Jesús en el evangelio de hoy, nos chocaron. Parece que se alejan de tantas palabras que salen de su boca donde lo que predomina es la bondad.

Podemos decir que van en la línea de la verdad y él es la Verdad. Y la verdad es que esa generación no hizo caso a las palabras de Jesús y a su persona ante el gran regalo que les ofrecía. Jesús no acaba de comprender cómo esta generación no acepta sus palabras, ni los caminos que les propone... los mejores para conseguir la felicidad, porque todas las palabras de Jesús, todos sus gestos, toda lo que hizo en la vida... fue para ayudar a los hombres, para llenarle de luz ante los interrogantes más fuertes de los hombres... y le rechazan. No es extraño que ante este panorama, subiendo a Jerusalén, a Jesús se le salten las lágrimas porque queriendo reunir a su pueblo como una gallina a sus polluelos le han rechazado.

La reina del Sur y los habitantes de Nínive se levantarán contra esa generación porque hicieron caso a algunos menores que el Hijo del Hombre, como Salomón y Jonás. Bien sabemos que no todos los contemporáneos de Jesús pertenecen a esa “generación perversa”. Muchos le hicieron caso, muchos le siguieron hasta el final, muchos no encontraron a nadie mejor a que a Él: “¿A quién iríamos?, tú solo tienes palabras de vida eterna”. También nosotros queremos ser de estos últimos.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
17
Oct
2023

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Ignacio de Antioquía (17 de Octubre)**

“El evangelio es fuerza de salvación para todo el que cree”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (1,16-25)

Hermanos:

No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, primero del judío, y también del griego.

Porque en él se revela la justicia de Dios de fe en fe, como está escrito: «El justo por la fe vivirá».

La ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que tienen la verdad prisionera de la injusticia.

Porque lo que de Dios puede conocerse les resulta manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó.

Pues lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son perceptibles para la inteligencia a partir de la creación del mundo a través de sus obras; de modo que son inexcusables, pues, habiendo conocido a Dios, no lo glorificaron como Dios ni le dieron gracias; todo lo contrario, se ofuscaron en sus razonamientos, de tal modo que su corazón insensato quedó envuelto en tinieblas.

Alardeando de sabios, resultaron ser necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles.

Por lo cual Dios los entregó a las apetencias de su corazón, a una impureza tal que degradaron sus propios cuerpos; es decir, cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a la criatura y no al Creador, el cual es bendito por siempre. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 18,2-3.4-5 R/. El cielo proclama la gloria de Dios

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregonará la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,

la noche a la noche se lo susurra. R/.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,37-41)

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo le rogó que fuese a comer con él.

Él entró y se puso a la mesa.

Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo:

«Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, pero por dentro rebosáis de rapiña y maldad.

¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Con todo, dad limosna de lo que hay dentro, y lo tendréis limpio todo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Conociendo a Dios, no le han dado la gloria

Ayer comenzamos a leer la carta a los Romanos y escuchábamos sus saludos iniciales; hoy ya entramos en materia. Tras una tesis inicial, Pablo desarrollará una serie de argumentos sobre el Evangelio “que revela la verdadera justicia de Dios”. Y, aunque en el enunciado ha puesto en primer lugar al judío, y luego al griego, para explicarlo comienza hablando del desconocimiento de Dios por parte de los gentiles y, más tarde, hablará de los judíos. En esta misma carta dirá más adelante: “Dios nos encerró a todos en el pecado, para tener misericordia de todos” (Rm 11,32).

En el texto de hoy, Pablo quiere despertar la conciencia de los paganos sobre la necesidad que tienen del amor de Dios. Él insiste en darnos a conocer que el orden y la belleza de la creación levanta la mente al Creador. Por eso no tienen disculpa de no conocer a Dios. Ellos se creen muy sabios y sin embargo “su mente insensata se sumergió en tinieblas”. Cuando no buscamos la salvación en Dios, se la pedimos a cualquier cosa: a un viaje, a una novia, a un aprobado, a un amigo... y acabamos idolatrando y entregándonos a los placeres ilícitos, creyendo que eso nos va a llenar la vida. Pero el mensaje de Pablo es de esperanza: una vez descubierta nuestra necesidad de Dios, podemos abrirnos a la gracia y experimentar así la salvación.

Dad limosna de lo de dentro y lo tendréis todo limpio

Continuamos con el evangelista San Lucas, que hoy nos sitúa en casa de un fariseo. Jesús no solo come con publicanos, también busca la salvación de los fariseos. Él conoce bien las normas judías de las abluciones antes de comer y, sin embargo, es libre para sentarse en la mesa sin utilizar esos ritos vacíos. Como buen Maestro, quiere darnos una lección con su ejemplo: la purificación que conecta con Dios es interior.

El fariseo que invita a Jesús no parece que lo haya hecho por amistad. Más bien por su actitud de observador. La tentación de fijarnos en lo visible y emitir un juicio es algo habitual de la vanidad, por eso Jesús le reprocha por llenar su corazón con mentiras y maldades. “Lo esencial es invisible a los ojos”. Dar limosna de lo de “dentro” es una expresión difícil de entender. Debemos purificar continuamente nuestra intención diciendo: “Por ti, Señor, porque te quiero” y así se irá cumpliendo en nosotros la Bienaventuranza que dice “Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Hoy es: San Ignacio de Antioquía (17 de Octubre)

San Ignacio de Antioquía

Si uno acude a un manual de Patrología —tratado sobre los Padres de la Iglesia— hallará que siempre se abre por un grupo de Padres que reciben el apelativo especial de Apostólicos, y que este grupo, que en un principio parece relativamente numeroso, va reduciéndose hasta quedarse en tres solamente, pues sólo estos tres responden de verdad a ese apelativo, y son: San Clemente de Roma, San Policarpo de Esmirna y San Ignacio de Antioquía, los únicos escritores cristianos —aparte de los autores canónicos del Nuevo Testamento— de finales del siglo I o comienzos del II, cuyos escritos expresan y dan testimonio de la doctrina predicada por los Apóstoles, con los que estuvieron relacionados de manera más o menos inmediata, y acaso personal.

Sin duda el más importante para nosotros es San Ignacio.

Las Cartas

La historia de la vida de San Ignacio se reduce, en definitiva a sus Cartas. En ellas se basa la noticia que podemos leer en la historia Eclesiástica, de Eusebio de Cesarea, que data de los primeros decenios del siglo IV. Hablando de los acontecimientos eclesiales de los tiempos del emperador Trajano (98-117), escribe, a la vez adquirían notoriedad Papias, obispo también de la iglesia de Hierápolis, e Ignacio, el hombre más célebre para muchos todavía hoy, segundo en obtener la sucesión de Pedro en el episcopado de Antioquía. Una tradición [una fuente escrita] refiere que éste fue trasladado de Siria a la ciudad de Roma para ser pasto de las fieras, en testimonio de Cristo. Al ser conducido a través de Asia, bajo la vigilancia cuidadosísima de los guardianes, iba dando ánimo con sus charlas y exhortaciones a las Iglesias de cada ciudad donde hacían parada.

[...] Si queremos resumir en una sola palabra el pensamiento y la preocupación primordial de San Ignacio, indudablemente no hallaremos otra mejor que unidad, pues él mismo se define: «Hombre aparejado para la unión», que traducirían nuestros clásicos.

Comienza proclamando la unidad de Dios desde su convicción, con toda sencillez, sin indicios de tener enfrente a nadie que la niegue. [...] La unidad de Cristo tiene enemigos, que han producido mucho daño en las comunidades de Siria y amenazan a las iglesias de Asia Menor a las que Ignacio escribe alertándolas. Frente a esos enemigos, Ignacio afirma su fe cristológica en fórmulas que seguramente ya ha fijado -al menos en parte- el uso litúrgico en la celebración del bautismo y que a finales de siglo formarán parte de la profesión de fe trinitaria emitida en el momento del bautismo y convertida finalmente en Símbolo de los Apóstoles. El acento recae sobre la naturaleza realmente humana del Salvador. Los enemigos de esta realidad humana del Señor merecen, para Ignacio, los peores calificativos: «fieras», «perros rabiosos», «lobos», «fieras en forma de hombre... Razón: solamente traen «división» y rompen toda «unidad: la de los cristianos con Cristo y la de los cristianos entre sí: rompen la unidad de la Iglesia. Como buen alumno de la escuela de Juan, Cristo es el principio y la fuente de la vida del cristiano: vida nueva, vida en la fe, vida según Dios, vida que debe tratar de imitar y reproducir la unidad «carnal y espiritual» —humana y divina— realizada en Cristo, formando misteriosa unidad con el Padre. Unido a Cristo por la fe y la caridad, el cristiano está unido, con él, a Dios. Esta unión implica, pues, la imitación, pero no una imitación consistente en copiar un modelo externo y lejano, sino un entrar en comunión con la vida divina. La comunión y unión plenas con Cristo se realizará a través de la muerte en comunión con la muerte de Cristo, «vida verdadera».

Camino de Roma

Lo cierto es que Ignacio, «el llamado también Teóforo (portador de Dios)», tuvo que ponerse en camino, como atestigua en sus cartas, para cumplir en Roma la condena por la que había de ser arrojado a las fieras. Escribe a los Efesios: pues, cuando oísteis que, por causa del Nombre [Cristo] y de la esperanza comunes, venía encadenado desde Siria con la confianza de que, gracias a vuestra oración, conseguiría luchar en Roma con las fieras para, al lograrlo, poder ser discípulo, os apresurasteis a verme» (I, 2). Y los despide diciendo: «Rogad por la iglesia de Siria desde donde, a pesar de ser el último de los fieles de allí, soy conducido a Roma encadenado al haber sido juzgado digno de glorificar a Dios» (21, 2).

[...] Y por San Ireneo de Lyon y por Orígenes sabemos que se le cumplió su más ardiente y acariciado deseo: ser arrojado a las fieras y morir mártir: «Escribo a todas las Iglesias y anuncio a todos que voluntariamente voy a morir por Dios si vosotros no lo impedís. Os ruego que no tengáis para mí una benevolencia inoportuna. Dejarme ser pasto de las fieras por medio de las cuales podré alcanzar a Dios. Soy trigo de Dios y soy molido por los dientes de las fieras para mostrarme como pan Puro de Cristo. Halagad más bien a las fieras para que sean mi sepulcro y no dejen rastro de mi cuerpo a fin de que, una vez muerto, no sea molesto a nadie. Cuando el mundo no vea mi cuerpo, entonces seré en verdad discípulo. Pedid a Cristo por mí para que, por medio de estos instrumentos, logre ser un sacrificio para Dios (Rm 4, 1-2).

En su persona y en sus escritos, San Ignacio presenta un modo de vida cristiana centrado en la imitación de Cristo para unirse a él, y con él al Padre. La imitación suprema se da en la identificación con él en la muerte martirial. Su espiritualidad es realmente una mística del martirio, teocéntrica a la vez que cristocéntrica, eclesial y litúrgico-sacramental, posible para todo cristiano. Todas sus cartas son importantes para la historia de la Iglesia y de su doctrina, y provechosas para nutrir la vida espiritual de todo discípulo de Cristo. Pero su carta a los Romanos debiera ser de lectura y meditación diarias de todo cristiano, cosa nada difícil hoy, si hay voluntad, pues existen excelentes ediciones al alcance de todos.

Culto

La carta de San Policarpo a los Filipenses nos deja entrever que el culto a San Ignacio comenzó nada más consumarsen el martirio y fue general, pues de todas partes llegan peticiones de copias de las cartas del santo.

El Martirologio Antioqueno señala como fecha de la muerte de San Ignacio el 20 de diciembre del año 107, añadiendo que la muerte fue «en el anfiteatro» de Roma, y determina ese día para su memoria. La Iglesia bizantina continúa celebrando su fiesta ese mismo día, mientras que los martirologios latinos fijaban su celebración el 1 de febrero, hasta la última reforma, que señaló el 17 de octubre.

Argimiro Velasco Delgado, O.P.

Mié
18
Oct
2023

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Lucas Evangelista (18 de Octubre)**

“¡Poneos en camino!”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 10-17b

Querido hermano:

Dimas me ha abandonado, enamorado de este mundo presente, y se marchó a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia; Lucas es el único que está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, pues me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Efeso.

El manto que dejé en Tróade, en casa de Carpo, tráelo cuando vengas, y también los libros, sobre todo los pergaminos.

Alejandro, el herrero, se ha portado muy mal conmigo; el Señor le dará el pago conforme a sus obras. Guárdate de él también tú, porque se opuso vehementemente a nuestras palabras.

En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. ¡No les sea tenido en cuenta!

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones.

Salmo de hoy

Salmo 144,10-11.12-13ab.17-18 R/. Tus santos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 10,1-9

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Y les decía:

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros»».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas

En los momentos difíciles la primera opción suele ser, dejarlo todo y salir corriendo, los problemas, las dificultades nos caen como losas que aplastan y no dejan funcionar ni a la mente ni al corazón, sólo al miedo. Pablo da una verdadera lección de saber mirar las cosas con perspectiva, no sentirse defraudado personalmente y saber de verdad quién está y a quién vale la pena seguir.

La sociedad nos plantea muchas ofertas, de ellas, casi todas son atractivas, con facilidades, objetivos rápidos de alcanzar, nada que ate, inmediatez, y eso se contraponen a las ofertas que podemos recibir de Dios, que no son para ahora, sino para siempre, que no dan una respuesta rápida sino un proceso que lleva a la plenitud, que no prometen facilidades sino felicidad, que no sugieren algo atractivo, más bien alguna que otra situación difícil pero que nos hace más fuertes ante las adversidades que, con Dios o sin Él, van a existir siempre, la cuestión es cómo las afrontamos y Pablo lo tiene claro, recibió las fuerzas del Señor, porque en todo momento estuvo a su lado.

La cuestión es dónde ponemos nosotros nuestros intereses y en quién nos queremos apoyar, en la respuesta está el objetivo de nuestra felicidad.

Pónganse en camino

Los padres y madres quieren que sus hijos e hijas estudien una carrera, tengan un buen trabajo, ganen dinero, alcancen sus metas y sean felices, lo triste de todo esto es que el orden de estas respuestas es así, lo último que se pone es la felicidad, porque están completamente convencidos y así lo transmiten que todo lo anterior es lo que da la felicidad y no ven que la felicidad los llevará más fácilmente a cualquier otra cosa.

Todos tenemos una misión, tarea, objetivo (demos el título que queramos) en esta vida, para algunos es muy fácil realizarla, otros pasan por diferentes caminos antes de encontrarla, otros andan perdidos toda la vida y no llegan nunca a desarrollar eso que era su verdadero sentido, quizá porque no buscan donde van a encontrar o porque se rodean de muchas cosas que les impide ver lo que es Verdad.

Hay muchas sorderas, muchas cegueras, nos escondemos detrás de mucho elemento opaco que creemos que da la felicidad y no buscamos el silencio y la sencillez para poder observar la claridad. Nos parece que el mundo materialista y ruidoso en el que vivimos nos descubrirá el camino a seguir y encontramos en él excusas para no afrontar los retos que nos llevan a nuestro objetivo real.

Quizá necesitemos silencio, en medio de este mundo, no alejándonos de él, sino sabiendo encontrarlo en la realidad que nos rodea y así descubrir cuál es nuestro camino y cómo realizarlo.

¿Cuáles son los ruidos que te aíslan de Dios? ¿Buscas a Dios en tu soledad? ¿Eres capaz de pararte y contemplar el mundo que te rodea y encontrar en él el camino que te toca hacer?



Hna. Macu Becerra O.P.

Dominicas Misioneras de la Sagrada Familia

San Lucas Evangelista

San Lucas nació en Antioquía de Siria en el seno de una familia pagana a comienzos del siglo primero de nuestra era. En su juventud recibió una esmerada educación y más tarde se dedicó al ejercicio de la medicina. Después de su conversión al cristianismo, acompañó a San Pablo en sus dos últimos viajes, y le asistió durante su cautividad en Roma. Fue en esta época de su vida cuando conoció a otros apóstoles y discípulos que le hablaron de Jesús y de la extensión del cristianismo por Judea y Samaria. Gracias a esta información pudo componer una extensa obra en dos volúmenes, que conocemos actualmente como el Evangelio según San Lucas y el libro de los Hechos de los Apóstoles. A la muerte de San Pablo, San Lucas continuó su labor evangelizadora en Dalmacia, tierras yugoslavas, Galia, Italia y Macedonia. Después de llevar una vida célibe, murió, siendo ya anciano, en Beoda. Más tarde su cuerpo fue enterrado en Constantinopla, y posteriormente fue trasladado a Padua. Desde antiguo tuvo fama de artista y se le atribuyeron las primeras representaciones pictóricas de la Virgen María.

Compañero de San Pablo

El dato más fiable de todos los que tenemos sobre San Lucas es que fue colaborador de San Pablo, pues en los saludos finales de la Carta a Filemón, escrita personalmente por el apóstol, se le menciona junto con Epafros, Marcos, Aristarco y Demás, que también fueron colaboradores suyos en la tarea del evangelio (Flm 23).

[Unos pasajes de los Hechos de los Apóstoles tienen un estilo literario del que se pueden extraer algunas conclusiones acerca de la relación entre Lucas y Pablo]. Estos pasajes, que se encuentran en Hch 16-28 (Hch 16, 10-17; 20, 5-15; 21, 1-8; 27, 1-28,16), se conocen con el nombre de «pasajes nosotros», y se caracterizan porque en ellos se pasa de forma inesperada de la tercera persona del singular (habla el narrador) a la primera persona del plural (habla un grupo que parece haber sido testigo ocular de lo que se narra). Con frecuencia se afirma que estos pasajes están escritos en primera persona porque reflejan la experiencia de San Lucas como compañero de San Pablo. Si Lucas, el colaborador de Pablo y el autor de estas secciones del libro de los Hechos son la misma persona, la relación entre ellos podría reconstruirse con bastante detalle. San Lucas se unió a San Pablo en Filipos, al comienzo de su misión en Grecia (Hch 16, 10-17), y le acompañó hasta su viaje a Jerusalén (Hch 20, 5-15; 21, 1-8). Estos viajes cubren un período de tiempo que va desde el año 51 hasta el 58. Durante el tiempo que duró el arresto de Pablo en Jerusalén primero, y en Cesarea después, San Lucas habría permanecido cerca de él, y habría tenido ocasión de conocer a las comunidades de Judea y Samaria, en las que pudo recabar información para la posterior composición de su obra en dos volúmenes. Dos años después de su llegada a Jerusalén, San Lucas emprendió junto a San Pablo un accidentado viaje que le llevó a Roma (Hch 27, 1-28, 16). Allí permaneció acompañándole en su cautiverio hasta el año 66 (2Tm 4, 11).

Según esta reconstrucción de los hechos, San Lucas habría pasado junto a San Pablo los quince años más importantes de la vida de éste, aquellos en los que anunció el Evangelio en las comunidades de Grecia, y en los que escribió todas sus cartas. San Lucas pudo conocer no sólo los detalles de su personalidad y de su actividad como misionero, sino también su pensamiento.

Autor del Evangelio según san Lucas y del libro de los Hechos

Si San Lucas era originario de Antioquía, y además pasó dos años en las comunidades de Judea y Samaria durante el cautiverio de San Pablo en Jerusalén y en Cesarea, las afirmaciones sobre la composición del Evangelio según San Lucas y el Libro de los Hechos podrían tener un serio fundamento histórico. San Lucas habría tenido ocasión de informarse acerca de los hechos que no había presenciado personalmente, primero en Antioquía y luego durante su estancia en Judea y Samaria. Estas informaciones estarían recogidas en el Evangelio que lleva su nombre y en los quince primeros capítulos del libro de los Hechos. Sin embargo, desde el capítulo dieciséis hasta el final de Hechos habría recogido su propio testimonio y el de otros compañeros cíc San Pablo. Estos datos concuerdan con lo que el mismo autor del Evangelio, que lo es también de los Hechos (1, 1), nos dice en el prólogo de su primer libro acerca de las fuentes utilizadas en la composición de toda la obra (Lc 1, 1-4):

»Ya que muchos se han propuesto componer un relato de los acontecimientos que se han cumplido entre nosotros, según nos lo transmitieron quienes desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la Palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado cuidadosamente todo lo sucedido desde el principio, escribirte una exposición ordenada, ilustre Teófilo, para que llegues a comprender la autenticidad de las enseñanzas que has recibido.»

La tradición cristiana es unánime en atribuir estos libros a Lucas, el compañero de Pablo. Se trata de una tradición antiquísima, que se encuentra ya en Ireneo, cincuenta o sesenta años después de la composición de la obra lucana. Y es además una tradición fiable, en el sentido de que no se atribuyeron estos escritos a un apóstol del Señor (como ocurrió con otros Evangelios), o a un personaje importante (como ocurrió con algunas de las cartas), sino a un personaje secundario y en cierto modo oscuro, cuyo único título consistía en haber sido compañero de San Pablo, un privilegio que, por lo demás, muchos otros podían aducir.

Los últimos años de la vida de san Lucas

Las noticias que tenemos sobre los últimos años de la vida de San Lucas tienen un fundamento histórico menos sólido. La noticia tardía de Epifanio, según la cual San Lucas evangelizó Dalmacia, Galia, Italia y Macedonia, es legendaria. Legendaria es también la tradición de que, en los últimos años de su vida, pintó algunos retratos e iconos de la Virgen. Esta tradición podría tener su origen en una noticia transmitida tardíamente por Teodoro Lector (siglo VI d.C.), según la cual, la emperatriz Eudocia encontró en Jerusalén una pintura de la Madre de Dios y la envió a Constantinopla.

Es posible que las noticias sobre su muerte en Beocia y sobre su entierro en Constantinopla sean más fiables.

Santiago Guijarro Oporto, O.D.

Jue
19
Oct
2023

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (3,21-30a)

Hermanos:

Ahora, sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas; justicia de Dios por la fe en Jesucristo para todos los que creen. Pues no hay distinción, ya que todos pecaron y están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención realizada en Cristo Jesús.

Dios lo constituyó medio de propiciación mediante la fe en su sangre, para mostrar su justicia pasando por alto los pecados del pasado en el tiempo de la paciencia de Dios; actuó así para mostrar su justicia en este tiempo, a fin de manifestar que era justo y que justifica al que tiene fe en Jesús.

Y ahora, ¿dónde está la gloria? Queda eliminada. ¿En virtud de qué ley? ¿De la ley de las obras? No, sino en virtud de la ley de la fe.

Pues sostenemos que el hombre es justificado por la fe, sin obras de la Ley.

¿Acaso Dios lo es solo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? También lo es de los gentiles, si es verdad que no hay más que un Dios.

Salmo de hoy

Salmo 129,1-2.3-4.5 R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,47-54)

En aquel tiempo, dijo el Señor:

«¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, a quienes mataron vuestros padres!

Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis mausoleos.

Por eso dijo la Sabiduría de Dios: “Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos de ellos los matarán y perseguirán”; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.

Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación.

¡Ay de vosotros, maestros de la ley, que os habéis apoderado de la llave de la ciencia: vosotros no habéis entrado y a los que intentaban entrar se lo habéis impedido! ».

Al salir de allí, los escribas y fariseos empezaron a acosarlo implacablemente y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, tendiéndole trampas para cazarlo con alguna palabra de su boca.

Reflexión del Evangelio de hoy

Sin la ley se ha manifestado la justicia de Dios, mediante la redención realizada en Cristo Jesús

San Pablo se vale de la imagen de la Encarnación de Jesucristo para lanzar un mensaje de plenitud a la comunidad de Roma. La gracia que Dios derrama sobre su pueblo, redención-salvación, tiene que ver con la entrega generosa y gratuita de Jesucristo. El que es capaz de comprender la acción que hace el Hijo de Dios en esa entrega, se adhiere totalmente y de corazón al proyecto del reino de Dios. Un proyecto de salvación que es universal y que el mismo Jesús en su día dio gracias al Padre: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11,25).

Redención-Salvación son ese gran regalo que viene de parte de Dios. Quien es capaz de profundizar en su sentido más pleno hace que accedas a la fe, que te embarques en el proyecto del Reino de Dios. La fe ya no va a ser el mero cumplimiento de una lista ingente de normas, preceptos, códigos morales, sino que desde el amor, comprendes, experimentas, sientes, que el barro de tu vida está atravesado por la mirada compasiva de Jesús, que se donó, entregó, para que tú tengas vida y vida en abundancia. Y, desde ese amor que desborda tu vida no haces otra cosa que ponerte en camino para colaborar en las medidas de tus fuerzas en el plan de salvación.

Sí, os digo: se le pedirá cuenta a esta generación

Si por un momento contemplamos las noticias que se van generando en el día a día da la sensación como si el mundo hubiese perdido el norte y el ser humano se encaminase a su propio exterminio. Ya ni nos causan mucha sensación el hambre, los desplazamientos de tantas personas buscando un futuro, las guerras, incendios, violaciones en masa... Como si en toda casa de vecino hubiese corrupción y la mentira e hipocresía hubieran venido para instalarse definitivamente en nuestras vidas. Salvando las distancias, el contexto que se encontró Jesús, debía tener mucho de esto para lanzar esos «ayes» al auditorio.

Una de las acusaciones que Jesús hace a los fariseos tiene que ver con el caso omiso que hacen a los profetas. Muestra como si estuvieran bajo los efectos de una anestesia o tan acostumbrados a las creencias de sus rutinas, que han perdido la capacidad de escucha, la capacidad de juicio, la capacidad de diálogo con algo que es contrario a sus planteamientos.

La figura del profeta es necesaria en todos los tiempos como esa señal que trata de dar luz a nuestra existencia. La voz del profeta resuena con fuerza para despertar la conciencia que con facilidad se duerme para llevar una vida más acomodada. Por ello, la misión de esa voz es lanzar la verdad a los vientos. Verdades que en muchas ocasiones son incómodas, sobre todos porque van referidas a nuestras actitudes ¿Quién vive coherentemente su fe en Dios? Así lo expresa el salmo ante la grandeza del amor de Dios y la conciencia de pecado que siente el discípulo: «Si llevas cuenta de los delitos ¿Quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón». Por tanto, ese grito trata de llevarnos a la conversión en los pequeños gestos, palabras y acciones cotidianas.

El profeta alza la voz con una serie de claves, pistas, pautas, para que se cumpla el mandato principal de la ley de Dios: «Como yo os he amado». Ese eco resuena en nuestro interior. Nos cuestiona. Muchas veces la fe en Dios no va unida realmente a las obras que realizamos. Esa «Palabra de Dios» viva y eficaz quiere fecundar tu alma. Quiere que reconozcas a Jesús como el Mesías, Salvador y lo pongas en el centro de tu vida. Desde ahí, se da la escucha, la conversión y una actitud de vida coherente con la enseñanza evangélica.

La otra acusación que Jesús echa en cara a los fariseos tiene que ver con la ley. No se trata de observar escrupulosamente, con afectación y golpes de pecho, realizar todo un ritual externo de cumplimiento de preceptos. Fe y vida deben de llevarnos a un compromiso espiritual, el mandamiento, precepto, hace en nosotros una transformación interior. Sabemos que somos frágiles y que continuamente tropezamos por la debilidad de nuestra condición humana, sin embargo, nuestra vida no puede estar marcada por la hipocresía, mentira, corrupción. Con el querer quedarnos con las llaves de nada, para decidir quién es digno de que se le abra una puerta y a quien se le cierra.

El fariseo representa a ese grupo que guarda escrupulosamente la ley, por tanto, alguien que es un entendido, que puede llegar a creerse sabio ante las cosas divinas y con un poder absoluto para hacer una criba entre los que cumplen y los que no cumplen. Unos son buenos porque llevan a «raja tabla» esa lista interminable de preceptos y los otros no son aptos para beneficiarse del abrazo de Dios. El juicio le toca a Dios que escruta los corazones y a nosotros nos toca como dice la frase del Evangelio dar cuenta de nuestras acciones. Dicho de una manera más poética: «Al atardecer de la vida, me examinarán del amor». Si ofrecí el pan al hambriento, si en mi hogar le quise acoger, si mis manos fueron sus manos... Hoy día no está muy de moda la responsabilidad de nuestras acciones, poco a poco perdemos la capacidad de autocrítica, la culpa siempre la tienen los otros. Sin embargo, cada acción que hacemos tiene una consecuencia, que seamos capaces de obrar según el Maestro de Nazaret: «Como yo os he amado».



Fray Juan Manuel Martínez Corral O.P.
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Cuidado con la hipocresía”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (4,1-8)

Hermanos:

¿Qué diremos que obtuvo Abrahán, nuestro padre según la carne?

Si Abrahán fue justificado en virtud de las obras, tiene un timbre de gloria, pero no delante de Dios; pues, ¿qué dice la Escritura?

«Abrahán creyó a Dios y le fue contado como justicia».

A alguien que trabaja, el jornal no se le cuenta como gracia, sino como algo debido; en cambio, a alguien que no trabaja, sino que cree en el que justifica al impío, la fe se le cuenta como justicia.

Del mismo modo, también David proclama la bienaventuranza de aquel a quien Dios le cuenta la justicia independientemente de las obras.

«Bienaventurados aquellos a quienes se les perdonaron sus maldades y les sepultaron sus delitos; bienaventurado aquel a quien el Señor no le ha contado el pecado».

Salmo de hoy

Salmo 31,1-2.5.11 R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.
y en cuyo espíritu no hay engaño. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo los de corazón sincero. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (12,1-7)

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos:

«Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía, pues nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, ni nada escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digáis en la oscuridad será oído a plena luz, y lo que digáis al oído en las recámaras se pregonará desde la azotea.

A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, y después de esto no pueden hacer más.

Os voy a enseñar a quién tenéis que temer: temed al que, después de la muerte, tiene poder para arrojar a la “gehenna”. A ese tenéis que temer, os lo digo yo.

¿No se venden cinco pájaros por dos céntimos? Pues ni de uno solo de ellos se olvida Dios.

Más aún, hasta los cabellos de vuestra cabeza están contados. No tengáis miedo: valéis más que muchos pájaros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Abraham creyó a Dios y le fue contado como justicia

San Pablo nos presenta a Abraham como el paradigma de la Fe para plantearnos que solo ésta puede justificarnos ante Dios y no las obras, entendidas como fruto exclusivo del esfuerzo humano. Solamente Dios, con su misericordia, puede otorgar al obrar humano una justificación. Él y su Gracia convierten nuestro corazón y nuestras obras en signos de Fe.

Ya decía San Ireneo que la Gloria de Dios es que el hombre Viva. Y es que solo Dios puede dar a nuestra existencia ese valor eterno mediante la Fe y la Misericordia. Sin embargo, muchas veces olvidamos esto y preferimos pensar y actuar por nuestros propios intereses. Es lo que le ocurrió a San Pedro cuando quiso alejar a Cristo de su Misión y fue duramente reprendido por este.

Cuidado con la levadura de los fariseos, que es la hipocresía

Los evangelios destacan en los discursos de Jesús su crítica a los fariseos, tachándolos de hipócritas. En la línea de la primera lectura, San Lucas nos habla de este grave pecado como levadura peligrosa para la vida de fe, porque, después de proclamar y explicar la Palabra en las sinagogas, la desmentían con sus obras ante Dios y los hombres. La verdadera Fe es la de quien testimonia con su vida la Gracia recibida, sin miedo a la muerte física o al qué dirán.

Jesús confía esta doctrina a sus discípulos y amigos, a los que siente unidos en la Fe y la Predicación. Y también, y muy especialmente, a los que ahora leemos esta Palabra de Vida, invitándonos a creer y esperar en que, a la hora de la Verdad, el Señor, con su Gracia, nos dará la fuerza y la convicción necesaria para testimoniar nuestra fe con obras abundantes de caridad y misericordia para con nuestros hermanos los hombres.

“ [...] Si nos preguntamos por qué la hipocresía es tan abominada por Dios, la respuesta es clara. La hipocresía es mentira. Es ocultar la verdad. Además, en la hipocresía, el hombre degrada a Dios, lo pone en el segundo puesto, colocando en primer lugar a las criaturas, al público. Es como si en presencia del rey, uno le diera la espalda para dirigir su atención únicamente a los siervos. «El hombre mira la apariencia, el Señor mira el corazón» (1 Sam 16,7): cultivar la apariencia más que el corazón, significa automáticamente dar más importancia al hombre que a Dios.

La hipocresía es, pues, esencialmente falta de fe, una forma de idolatría en cuanto que pone las criaturas en el lugar del Creador. Jesús hace derivar de ella la incapacidad de sus enemigos de creer en él: «¿Cómo podéis creer vosotros, que tomáis la gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene solo de Dios?» (Jn 5,44). La hipocresía también carece de caridad hacia el prójimo, porque tiende a reducir a los otros a admiradores. No reconoce su dignidad propia, sino que los ve solo en función de la propia imagen. Números de audiencia y nada más” [...]

(Cardenal Fray Rainiero Cantalamessa, Primera Meditación de Cuaresma ante la Curia. 2019)



D. Carlos José Romero Mensaque, O.P.
Fraternidad “Amigos de Dios” de Bormujos (Sevilla)

Sáb
21
Oct
2023

Evangelio del día

[Vigésimo octava semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Pedro de Citta di Castello (21 de Octubre)**

“El Espíritu Santo os enseñará lo que tenéis que decir”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,13. 16-18

Hermanos:

No por la ley sino por la justicia de la fe recibieron Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero del mundo.

Por eso depende de la fe, para que sea según gracia; de este modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros.

Según está escrito: «Te he constituido padre de muchos pueblos»; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe.

Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho:

«Así será tu descendencia».

Salmo de hoy

Salmo 104,6-7.8-9.42-43 R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;
de la alianza sellada con Abrahán,
del juramento hecho a Isaac. R/.

Porque se acordaba de la palabra sagrada
qué había dado a su siervo Abrahán,
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 8-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, también el Hijo del hombre se declarará por él ante los ángeles de Dios, pero si uno me niega ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.

Todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre podrá ser perdonado, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

Cuando os conduzcan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué razones os defenderéis o de lo que vais a decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir».

Reflexión del Evangelio de hoy

Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza

No debió serle fácil a Pablo explicar a la comunidad de Roma los fundamentos de la fe en Cristo. Muchos (no eran tantos) procedían del judaísmo y conocían bien las Escrituras. Otros eran recién convertidos, para quienes el personaje Abraham debía de sonarles extraño; y menos aún considerarlo padre de los creyentes. ¡Largo me lo fiais!, responderían para sus adentros, pero, aun así, fueron aceptando aquella fe que Abraham había tenido y traspasado a su familia, a sus descendientes, a los suyos, que con él compartían la vida. Así de generación en generación. Y que ahora Pablo se la traspasaba a ellos, judíos y romanos conversos, por ser los verdaderos descendientes de Abraham, porque son los que han recibido la fe en Jesucristo, sean o no de nacionalidad judía.

Pablo, siempre con amplias miras, les dice que no fue el apego y observancia de la ley, la que le dio a Abraham y los suyos la certeza interior de la promesa de heredar el mundo (que parecía mucho decir), sino la fe. La clave de Abraham fue la fe en la promesa. De la fe depende todo, sin ella, nada tiene sentido. Disfrutar de la gracia de la fe hace que “todo sea gracia”, que decía G. Bernanos. Esa fe es lo que le dio a Abraham el título de padre de muchos pueblos: porque creyó, esperó. Supo moverse entre la espera y la esperanza y en el medio, la fe. Las tres, en su justa medida, se ensamblan en la vida espiritual cristiana. Sin el apoyo de la esperanza, el resto... se tambalea.

De ese impulso interior, brotaría la vida, la vida hecha alianza/amistad con Yahvé, nacería el servicio, el amor, la comprensión... tantas actitudes con las que moldear el vivir creyente.

El filósofo Kierkegaard tenía un afecto especial por Abraham. En él encontraba el origen de su fe en Jesucristo. Por eso le rezaba a Dios así: “Señor, danos ojos débiles para cuanto carece de importancia y ojos claros, penetrantes, para tu verdad toda”.

En este día nos apoyamos en la fe y en la esperanza para pedirle a Dios que nos dé una visión limpia, serena, para clavar nuestra pupila en quien es el único que merece ser visto, contemplado: Jesucristo.

El Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir

Jesús instruye contra la hipocresía. Nada nuevo. Sabe que no es fácil hablar en público, defenderse de muchas acusaciones que, sin duda, les van a hacer una vez que Él ya no esté con ellos. Conoce bien la capacidad, más bien poca, de sus discípulos para hablar, exponer, defenderse; sus entendederas no son de largo alcance; por eso tiene que darles un ánimo de fortaleza especial. Y les habla de Espíritu Santo, del que ellos tan poco sabían. Les promete el Espíritu de Dios, que no otra cosa es el Espíritu Santo, que habita en ellos sin saberlo, para salir en su defensa, para darles la locuacidad precisa y hablar con sensatez.

Solo les pide estar de su parte, no titubear (mucho pedir). Les insta, nos insta, a ser fuertes y a no renegar para que Dios los reconozca en el momento de acogida. Todo les será perdonado: falta de capacidad, negación y titubeos momentáneos, renunciaciones indebidas; pero despreciar al Espíritu de Dios, no contar con ÉL, que cada uno porta dentro de sí, eso es imperdonable. He ahí el pecado más grande: no dejarle actuar, no confiar en Él, no dejarse llevar e imbuir por el Espíritu de Dios que es santo, fiel compañero de fatigas, sustentador de sus vidas. Y decir de sus vidas, es lo mismo que decir de las nuestras también.

La falta de confianza en el Espíritu de Dios que nos fue dado como aval ante los demás, viene a significar el rechazo de Dios mismo y de su Hijo Jesús, que es quien nos ha transmitido la confianza plena y nos ha pedido confiar, abandonarnos en Dios.

Jesús es claro: les advierte de las dificultades que van /vamos a tener y para ello hay que estar bien pertrechados con la fortaleza que da el Espíritu de Dios, el santo de los santos.

Lo que para los discípulos vale como preparación de lo que los espera, vale para nosotros en las circunstancias nada fáciles que nos toca vivir, testimoniar, hablar, defender o a veces guardar silencio. Si no nos aferramos al Espíritu, el nuestro flaqueará.

Decía Sto. Tomás de Aquino: "Los que han sido llamados a la acción, se equivocarían si pensasen que están dispensados de la vida contemplativa". Y cuando decimos vida contemplativa es vida enraizada en Dios, sustentada por su Espíritu; de lo contrario, la acción evangelizadora no tendrá la savia interior precisa para arraigar en nosotros ni tampoco en el campo que nos ha sido asignado para cultivar y sembrar.

Confiar en que el Espíritu nos dirá lo que hemos de decir, no nos exime de preparar la Palabra a conciencia, meditarla en nuestro corazón, buscar el momento idóneo para exponerla de la mejor manera posible. Nada más lejos que "ponerlo todo en manos del Espíritu" y no poner lo mejor de nosotros mismos, de arrimar el hombro, para que la Palabra de Dios encuentre su lugar y su eficacia. Le echamos, a veces, demasiada responsabilidad la Espíritu Santo.



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Hoy es: Beato Pedro de Citta di Castello (21 de Octubre)

Beato Pedro de Citta di Castello

Presbítero

Pedro Capucci nació en Città di Castello (Umbría, Italia) en 1390 y entró en la Orden en el convento de su ciudad, ya reformado por el beato Juan Domínici. Vivió siempre en el convento de Cortona (Toscana), siendo un modelo perfecto de la observancia regular y un fervoroso predicador, sobre todo acerca de los novísimos.

Murió en Cortona el 21 de octubre de 1445 y se cuerpo se venera en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1816.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración Colecta

Oh Dios, lleno de misericordia,
que advertiste a tus fieles que,
meditando los novísimos, jamás pecarían;
concédenos, por los méritos
y el ejemplo del beato Pedro
que, pensando en la muerte corporal
y arrepentidos de los pecados cometidos,
evitemos así la muerte eterna.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Dom
22 Oct

Homilía de XXIX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“Dar a Dios, lo que es de Dios”

Introducción

La existencia de cada persona se realiza y se desarrolla (o se ve impedida y obstaculizada) en diferentes ámbitos: la sociedad, con sus distintos elementos: político, económico, educativo, de valores, legislativo, etc. con las instituciones civiles encargadas de gestionarlos, y la dimensión religiosa de vivir la propia fe en comunidad y en misión.

¿Cómo se relacionan entre sí estos ámbitos necesarios e ineludibles? ¿Hay alguno que domine u obscurezca al otro? ¿Cuál sería el criterio de verificación de que la relación entre ambos ámbitos es correcta y positiva, más aún, se ayudan recíprocamente?

Jesús nos da, en el evangelio de hoy, mucha luz sobre estas cuestiones tan vitales y decisivas.



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 45, 1. 4-6

Esto dice el Señor a su Ungido, a Ciro: «Yo lo he tomado de la mano, para doblegar ante él las naciones y desarmar a los reyes, para abrir ante él las puertas, para que los portales no se cierren. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te di un título de honor, aunque no me conocías. Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios. Te pongo el cinturón, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro».

Salmo

Salmo 95, 1 y 3. 4-5. 7-8a. 9-10ac R/. Aclamad la gloria y el poder del Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/. Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles no son nada, mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/. Familias de los pueblos, aclamad al Señor, aclamad la gloria y el poder del Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, entrad en sus atrios trayéndole ofrendas. R/. Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado, tiemble en su presencia la tierra toda. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 1-5b

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz. En todo momento damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones, pues sin cesar recordamos ante Dios, nuestro Padre, la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y la firmeza de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor. Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido, pues cuando os anuncié nuestro evangelio, no fue solo de palabra, sino también con la fuerza del Espíritu Santo y con plena convicción.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «De quién son esta imagen y esta inscripción?». Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

Pautas para la homilía

Realmente era muy comprometida la pregunta que con mala intención dirigieron a Jesús: “Es lícito pagar o no el tributo al Cesar”. Si decía que sí, sería considerado como un amigo del invasor y abjuraría de que Dios era el único Dios y Señor de la tierra de Israel, que Él mismo habría dado como heredad a su pueblo. Si contestaba que no, se pondría de parte de aquellos que se oponían, violentamente incluso, al dominio romano y, como consecuencia, estaría poniendo el peligro el frágil equilibrio de las relaciones entre romanos y pueblo judío, lo que podría conducir, como después dijo el sumo sacerdote Caifás, a la catástrofe y destrucción del Templo y el pueblo: “No os dais cuenta de que es preferible que muera un solo hombre por el pueblo, a que toda la nación sea destruida?” (Jn 11, 49-50).

Jesús, responde saliéndose de ese dilema: “Dad al César lo que es del Cesar y a Dios lo que es de Dios”.

Pero, cuando nos ponemos a pensar en el contenido de esa frase, vemos que no es fácil de interpretar. Se señala una distinción entre el campo de la fe y la religión, por una parte, y de la vida político-secular por otra. Pero ¿cómo se relacionan? ya que el ser humano forma parte por su fe del ámbito de “Dios y sus caminos” y, por otra, de las realidades de su sociedad, su tiempo y su espacio.

Se han dado a lo largo de la historia, y se dan hoy día, dos tentaciones que tienen consecuencias nefastas: La teocracia, según la cual, lo religioso sería lo superior y todo el ámbito secular, estaría al servicio y bajo la dirección de las autoridades eclesiásticas. Esto conduce al fanatismo religioso porque no respeta la autonomía de los distintos ámbitos, ni la legítima libertad de conciencia, ni la necesaria pluralidad de los medios para llegar al fin.

La tentación contraria es también nefasta: el secularismo excluyente, según el cual, la religión sería, en el mejor de los casos un asunto meramente privado, de “sacristía”, sin ninguna participación válida en el mundo de las ideas, de los valores, de las relaciones sociales, de los derechos humano. Esto supone un fundamentalismo ideológico, que convierte en religión la ideología o política dominante en cada momento.

La manera de salir de esta paradoja, es considerar en serio la expresión “imagen de Dios” que utiliza Jesús; expresión que señala, según el pensamiento bíblico, la dignidad de cada persona, el hecho de que ninguna persona pueda ser considerada o tratada como medio o instrumento para otra cosa, ni siquiera la religión o la razón política o social. Se trataría de considerar siempre y en toda circunstancia no sólo dos términos: “Dios y el César”, lo religioso y lo secular, sino cuatro elementos: Dios, el hombre, lo religioso y lo secular y cómo se relacionan entre ellos.

Dios no quiere que el hombre se haga imágenes de él para que no lo reduzca a su manera de pensar. Pero El mismo ha hecho de cada ser humano una imagen de Él (Gen 1, 27), para que, respetando y promoviendo a las personas, tratáramos y honrásemos al mismo Dios (Mt 25-46). Por lo tanto, “dar a Dios, lo que es de Dios”, es tratar a cada persona y a todas ellas como Dios las trata. Y para saberlo, tenemos el ejemplo de cómo Jesús, la perfecta imagen de Dios en su ser humano (Col 1,15), quería, respetaba y trataba a las personas.

El segundo elemento es el hombre. “La gloria de Dios es el hombre vivo” decía S. Ireneo. Es decir, la manifestación más clara de quién y cómo es Dios, de su voluntad y su acción, es cuando cada hombre, varón o mujer, se siente vivo y que puede vivir con todos sus derechos. Uno de ellos, es la libertad de su relación con Dios, la participación pública en su comunidad eclesial y la aportación cívica de sus valores al diálogo y la construcción social, política, económica y educacional.

Para conseguir realizar aquí y ahora la relación vivificante de Dios y la persona, se necesitan gestionar los dos ámbitos en los que vive: el religioso-eclesial y el político social. Estos están a servicio de los primeros, y el criterio de verificación, como dice Jesús, no es el culto, ni el éxito económico o político, ni las grandes cifras o balances, ni las estadísticas de participación sacramental o de adhesión partidista, sino, simple y llanamente, que cada hombre y cada mujer puedan

sentirse en verdad "imagen de Dios", por cómo es vista, tratada, valorada y promovida por el mundo de lo eclesial-religioso, por una parte, y de lo social-político por otra.

"Buenos cristianos y buenos ciudadanos", era el ideal educativo de S. Juan Bosco. Cristianos adultos en la fe formando parte y contribuyendo a formar una sociedad de ciudadanos adultamente libres.

A la luz de este mensaje de Jesús:

¿Me trato a mí mismo como imagen de Dios?

¿Trato a cada uno, sea como sea, como imagen de Dios?

¿Construyo con mi oración, comunión y misión una Iglesia de hijos e hijas, hermanos y hermanas, sinodal, donde cada uno y cada una se sienta en verdad, imagen de Dios: respetado, amado, escuchado y promovido?

¿Cómo es mi participación en la sociedad civil para que la dignidad y los derechos de cada persona sean garantizados, ya que es imagen de Dios?



Fr. Francisco José Rodríguez Fassio
Convento de Santo Domingo Ra'ykuéra – Asunción (Paraguay).

Evangelio para niños

XXIX Domingo del tiempo ordinario - 22 de octubre de 2023



El tributo debido al César

Mateo 22, 15-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: - Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no? Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: - ¡Hipócritas!, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del tributo. Le presentaron un denario. El les preguntó: - ¿De quién son esta cara y esta inscripción? Le respondieron: - Del César. Entonces les replicó: - Pues pagadle al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios

Explicación

Un día los fariseos para probar a Jesús y hacerle caer para denunciarlo le preguntaron: ¿Es lícito pagar el tributo al Cesar?. Así le denunciarían respondiese lo que fuera, porque si decía que sí, lo denunciarían a los sacerdotes; y si decía que no, pues al tribuno romano. Pero Jesús les pidió una moneda y les preguntó: -¿De quien esta cara que hay en la moneda? -Del cesar, le respondieron, y añadió Jesús: -Pues dad al Cesar lo que es del Cesar a Dios lo que es de Dios.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo 29º Ordinario –A (Mt 22, 15-21)

Narrador: Cierta día los fariseos se reunieron para ponerse de acuerdo y comprometer a Jesús con una pregunta difícil. Luego, enviaron a unos discípulos con unos partidarios de Herodes y le dijeron:

Fariseo 1: Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad.

Fariseo 2: Y que no te fijas en nadie, porque no te importan las apariencias.

Fariseo 1: Dinos tú lo que opinas... ¿Es lícito pagar impuesto al César o no?

Discípulo 1: Ahora sí que han pillado al Maestro: si dice que sí, que hay que pagar los impuestos, todos los judíos se enfadarán mucho.

Discípulo 2: Y si dice que no se paguen los impuestos...los fariseos lo denunciarán a los romanos.

Discípulos 1 y 2: Veremos cómo sale de esta encerrona.

Jesús: ¡Hipócritas! ¿Por qué me tentáis? A ver, enseñadme la moneda del impuesto.

Fariseo 2: Aquí la tienes. Tómala.

Jesús: ¿De quién es esa cara y esa inscripción?

Fariseos 1 y 2: La moneda tiene dibujada la cara del César.

Jesús: Pues entonces pagadle al César lo que es del César...y a Dios lo que es de Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández